

Emancipación y educación comunitaria

Martha Alejandro Delgado
Centro Martin Luther King
Cuba
martuale@cmlk.co.cu

El capitalismo intenta coartar y confundir los saberes, los sueños y la creatividad de nuestras comunidades y pueblos. Es importante contribuir a la construcción de sociedades democráticas y participativas, sin exclusión social, con una visión que refuerce nuestras identidades y nos libere del coloniaje ideológico.

Una educación comunitaria liberadora debe fomentar una cultura que aliente valores de solidaridad, honestidad, la participación, el compromiso social, y la producción y el rescate de la identidad y la transformación individual, grupal social.

Para hacerlo tenemos que alejarnos del tipo de educación que coarta el desarrollo de las personas y acercarnos a una educación emancipadora.

Me gustaría compartir la modesta experiencia que tenemos en el programa de educación popular del Centro Martin Luther King, en Cuba y que se sintetiza en una sistematización que hicimos sobre los talleres presenciales en un periodo de 10 años.

La sistematización, al tiempo que nos permitió revivir el proceso construido, nos llevó, como equipo, al cuestionamiento de nuestra práctica, nos condujo, a una mayor toma de conciencia sobre lo que hacemos, para qué y por qué lo hacemos.

Tejer procesos de participación social

La formación, cuyo proceso de sistematización reseñamos aquí, basa su quehacer en lograr coherencia e integralidad entre los presupuestos teóricos, el soporte metodológico y su expresión en las prácticas comunitarias, sociales de los talleristas, sobre lo que egresados y egresadas han dicho:

“...la mayor formación de los educadores populares --donde de verdad nos crecemos, nos hacemos y consolidamos-- es con el trabajo diario, (...) en lo que sucede después de una actividad, después de un taller. Es en la cotidianidad de nuestros proyectos de vida donde nos construimos como educadores populares.”

“En la resignificación del sentido político hay que tener mucha responsabilidad (...) Nosotros hablamos de hacer una participación comprometida.”

“...Nosotros, en Cuba, estamos llenos de un significado de lo político y creo que hace falta resignificarlo desde la vida cotidiana.”¹

La participación es el eje -temático y práctico- que atraviesa todo el la formación que hacemos. Se incorporan además elementos claves como la comunicación horizontal, la cooperación, la corresponsabilidad en los procesos, la

¹ En memorias de la Jornada de trabajo sobre sistematización, 15 al 19 de noviembre de 2004.

solidaridad, la construcción colectiva, el diálogo de saberes y el valor de la diversidad, entre otras. Sobre algunos de estos aspectos egresados y egresadas han expresado:

“(...) la participación es un proceso aprensible, la única manera de aprender a participar es haciendo y compartiendo responsabilidades.”²

“Haber participado en los espacios de formación del Programa permitió comprender que ni el compromiso sociopolítico ni la participación están dados, hay que crearlos juntos, participativamente...”.³

Todo lo anterior, como es comprensible, ha implicado la combinación de principios y metodologías de trabajo que propician el tránsito de la pasividad al protagonismo, de la competitividad a la cooperación, que se asientan en el fomento de una actitud más libre, más independiente. En los talleres, durante todo el período que la sistematización tuvo en cuenta, no han faltado contenidos y ejercicios que favorecen estos propósitos.

No obstante, como es natural, cada grupo ha sido y es diferente. El grupo inscribe su presencia viva en el taller mediante sus saberes y energías peculiares, la generación o generaciones a que pertenecen sus integrantes, el contexto social y político --nacional e internacional—en que tiene lugar, las creencias, expectativas, deseos, tensiones, utopías y dudas de sus participantes, y otros factores que, por supuesto, inciden en los aprendizajes e impactos en cada ocasión.

Lógicamente, los procesos formativos van acompañados no sólo de aprendizajes sino también de desprendimientos, deconstrucciones. Con mucha fuerza se ha intencionado entonces la necesidad de que las personas del grupo, y el grupo mismo, se despojen de “verdades” preestablecidas, prejuicios, creencias que, de maneras diferentes, limitan la apropiación de los sentidos éticos y políticos de la propuesta de educación popular. Este proceso va acompañado, con frecuencia, de costos emocionales. Sobre el particular, por ejemplo, se afirmó en el taller de sistematización de noviembre de 2003:

“Las libertades que nos dan los talleres rompen tabúes. Pasar por el espacio de educación popular para nosotros significó romper con viejos esquemas, crecer. (Significó) el deseo de multiplicar la experiencia en otros espacios”.

² En memoria del taller de trabajo grupal, 1997

³ En memorias del taller de sistematización, 23 al 27 de noviembre, 2003.

El aprendizaje transcurre así por un camino diferente al usual, y en cada taller se plantea el rescate de los sujetos como totalidad no dicotomizable, que integra lo cognoscitivo, lo afectivo y lo activo, con la intención de, en los procesos de aprendizaje, no sobrevalorar los discursos en detrimento de la acción viva y la experiencia de los sujetos.

Estos encuentros funcionan entonces como ámbitos de reflexión y aprendizaje en los que convergen cosmovisiones, generaciones, profesiones, sectores e historias personales diversas. Es así que en cada grupo, mediante ciertas tareas, lo múltiple, lo heterogéneo se integra en una síntesis que enriquece a sus miembros y les va develando la complejidad de lo real.

Quiere decir que, a diferencia de procesos pedagógicos tradicionales, signados por la transferencia y consumo de información, estos son espacios de producción de conocimientos, de renovación de subjetividades, en los que cada discusión, cada ejercicio y la propia convivencia en el Centro --sobre la que hablaremos más adelante--, lanzan una mirada crítica sobre las experiencias personales y grupales, sobre las prácticas cotidianas de las personas. Así, diversas personas del grupo ejercen la participación y acentúan la valoración de la espiritualidad, expresada en valores, esperanzas, sueños, representaciones y proyectos de vida individuales y colectivos.

En síntesis, la intención de que coexistan en estos espacios de aprendizaje personas diversas contribuye a ampliar los horizontes en cuanto a las maneras de entender y vivir las relaciones sociales, toda vez que propicia el diálogo entre personas que vienen de experiencias distintas (académicas, empíricas, urbanas, rurales, barriales, etc.), desdibuja determinadas jerarquías (profesor/alumno, jefes/subordinados, trabajador social/comunidad, médico/paciente), y favorece la toma de conciencia sobre concepciones o visiones discriminatorias (por razones de sexo, edad, creencias religiosas, raza, etc.), entre otros saldos educativos

La construcción grupal

Consecuentes con la educación popular, los procesos formativos en el Centro asumen como principio del accionar en los talleres el hecho de que los verdaderos protagonistas del proceso son, indiscutiblemente, los miembros de los grupos.

Intencionar el trabajo grupal --no sólo como aprendizaje metodológico sino también político, en interés de que la grupalidad se constituya no solamente en una manera de vivir las relaciones sociales sino también en una forma de constituirse en

sujeto colectivo, activo, crítico, propositivo, transformador de la realidad--, es motivación fundamental que sustenta nuestra propuesta.

Desde la creación del Programa, el contenido de trabajo grupal y el interés por conocer mejor la psicología grupal en el equipo y con los participantes se han mantenido y se han enriquecido con el transcurso de los años. Su presencia se deja sentir tanto en los talleres básicos como en la apertura de talleres de profundización dedicados a ese contenido temático.

Obviamente, la claridad de que el grupo deberá pasar por un proceso de integración, que le permita crear confianza y construir condiciones óptimas para el aprendizaje y la participación ha sido otra práctica de estos años. Por esas razones, en la mayoría de los talleres objeto de esta sistematización, las personas no sólo comparten el espacio físico, sino que se conocen, descubren sentimientos comunes, entrelazan representaciones, metas y fines para ir alcanzando la identidad grupal y la solidificación de sentidos que afirman el compromiso social.

Asimismo, la conformación de grupos de trabajo propicia la corresponsabilidad en el proceso de aprendizaje. La noche del primer día, dedicada a la integración desde lo lúdico, propone nuevas maneras de relacionarse las personas, que estas se conozcan mejor, y la disposición a aceptar otro tipo de lógicas, menos rígidas y estereotipadas, que incluyen los sentimientos, y también lo corporal. Al respecto Magaly Muguercia afirma que: "...encontrar el cuerpo es un objetivo imprescindible en la estrategia de recuperar y reencauzar la totalidad de nuestro potencial liberador."⁴

A lo largo de estos años, nuestra práctica de trabajo grupal ha permitido sistematizar algunos supuestos teórico-metodológicos desde la certeza de que lo grupal representa un proceso que tiene como finalidad producir saldos educativos, aprendizajes que contribuyen a que los grupos se constituyan cada vez más en sujetos de estos espacios, y vivan en ellos los valores y concepciones a favor de una cultura emancipatoria que, como fruto del proceso educativo, implementarán en el futuro en sus prácticas sociales.

Ha sido un presupuesto esencial en los espacios de formación durante todos estos años el acompañamiento a lo que acontece en la dinámica de los grupos. En otras palabras, asumir al grupo como proceso, es decir, con posibilidades de avanzar y retroceder en su desarrollo y contradicciones. Además, se ha intencionado el trabajo con los contenidos íntimamente relacionados con los aspectos dinámicos que tienen lugar a lo interno del grupo (roles, alianzas, transferencias, etc.) en interés de

⁴ Magaly Muguercia: "El escándalo en la actuación", cuaderno No. 1 de la colección de Educación popular, En Cuba, La Habana, 1996. p. 23.

fortalecer la autoestima individual y grupal, la flexibilidad y la coherencia entre los valores éticos y políticos, que promovemos desde la educación popular, y la práctica educativa del propio taller.

Como se conoce, culturalmente se ha asumido con frecuencia que los espacios de aprendizaje deben ser hegemonizados por la racionalidad. Detonar esa lógica en nuestros talleres ha supuesto incorporar a los mismos recursos metodológicos de diferente naturaleza --como dramatizaciones, canciones, música, fotografías, dibujos, juegos, lecturas colectivas--, que facilitan la confluencia de múltiples niveles de expresión de la subjetividad, permiten analizar cada asunto desde diversas perspectivas y potenciar la integración y productividad grupal. Tales soportes educativos se han enriquecido a lo largo de los años por parte de los coordinadores y coordinadoras y con los aportes de los propios participantes.

Un elemento importante que se ha perfeccionado con el tiempo han sido los juegos cuya función en otros espacios se ha asociado solamente a la creación de una atmósfera de confianza entre los participantes. Sin embargo, en nuestro caso, desde el inicio del Programa se trató de profundizar su función social más plena, yendo más allá de su uso como animadores del espacio de aprendizaje. Ilustrativa de esta afirmación resulta la cita siguiente:

“Entendido simplemente como una manera de “amenizar” la enseñanza, el juego puede banalizarse y convertirse en forma vacía, en mecánica “técnica participativa” desprovista de una concepción. Por el contrario, explorar en todas sus anchas implicaciones -y también en sus riesgos- la capacidad de jugar nos ayuda a conocernos mejor a nosotros mismos y a estimular -con tacto pero con convicción- aquellos resortes capaces de propiciar una desestabilización creativa y enriquecedora del comportamiento.”⁵

La convivencia en el Centro

Otro aprendizaje que intencionamos en los talleres tiene que ver con la coherencia entre el funcionamiento institucional y los valores de su propuesta de educación popular. Quiere decir que se presta especial atención a la incorporación de los aprendizajes que siguen ocurriendo ya fuera del salón del taller, como el comedor, el patio, el portal y el hospedaje. Compartir esos lugares y funcionamientos, es decir, convivir, produce intensos intercambios de experiencias profesionales, laborales y personales entre los miembros de los grupos.

⁵ Magaly Mugerica, *Ob. Cit*, p. 13.

Es la valoración que se concede a la convivencia —experiencia que, como otras, se educa—la que ha determinado la incorporación, al diseño del primer día de algunos talleres básicos, de un recorrido por el Centro, mediante el cual se busca que las personas participantes dialoguen con los trabajadores/as y conozcan por sí mismas la institución, su historia, estructura, funcionamiento y estilo de trabajo. Eso a la vez apoya el despegue de la comunicación entre talleristas y trabajadores y trabajadoras de todas las áreas del CMMLK lo que, además, favorece el reconocimiento de la institución como un todo y permite involucrar mejor a las personas del espacio de servicios del Centro a la manera de vivir que subyace a la propuesta educativa de los talleres. También dispone a las personas participantes respecto a una mejor ubicación y apropiación del lugar donde trabajarán y convivirán durante una semana. Finalmente es lo que facilita que se trabaje en tres sesiones diarias.

En los talleres básicos y temáticos egresados y egresadas resaltan la convivencia institucional como un acontecimiento relevante en los aprendizajes dada la atmósfera de trabajo que se percibe, el buen trato que reciben por parte de trabajadores y trabajadoras, la oportunidad --única en experiencias similares-- de participar incluso de la confección de los menús y poder hablar con todos y todas por igual, entre otros elementos. ⁶

El trabajo en equipo. Aprendizajes nuevos, renunciadas de otras prácticas.

La intención de que los grupos se constituyan en sujetos de sus procesos de aprendizaje requiere de una coordinación democrática, lo que también ha supuesto desprendimientos y dolores para quienes hemos asumido este rol.

Desde el comienzo del programa de formación, la coordinación de los talleres de educación popular se ha realizado en equipos, conformados generalmente por dos o tres coordinadores/as y observadores/as. Los/as observadores/as retroalimentan a la coordinación de la dinámica grupal y cualquier otro factor que este propiciando o frenando el proceso, de modo que, sobre la marcha, se puedan realizar los ajustes pertinentes tanto en el diseño como en la propia coordinación. Precisamente, en las evaluaciones y memorias de los talleres se reitera que un factor que facilita el proceso de aprendizaje, es la coordinación colectiva de los talleres.

Enriquecedora para la coordinación y el aprendizaje grupal ha resultado también en nuestra propuesta la realización de evaluaciones sobre los talleres

⁶ Fuentes: memorias de los talleres.

realizados en el seno del equipo de educación popular, donde participan también los observadores/as de los mismos.

Otra manera favorable de asumir colectivamente este rol, y descentralizar saber y poder, es mediante la conformación de pequeños grupos de talleristas, que se responsabilizan con determinadas tareas grupales, tales como organización, comunicación, animación o logística, relatoria, entre otras, tal como ya hemos expresado con anterioridad.

Un momento que por su importancia merece destacarse es “el laboratorio de coordinación de grupos” --realizado en 1998-- y que se constituyó en una experiencia de reflexión de nuestras concepciones y prácticas desde la revisión de nuestras subjetividades.

Rostros y huellas

Se observa que, entre los elementos de nuestra propuesta formativa destacados durante el proceso de sistematización, se encuentran:

- El abordaje de contenidos tales como poder (coerción y hegemonía), cultura (de la dominación y de la liberación), ética (funcional y de la vida), así como la inclusión de bibliografía con enfoques actuales y afines que permitan tratar la política como algo que se expresa en todos los ámbitos, desde lo más personal hasta lo social, que tiene que ver con valores, con relaciones sociales, con una cultura heredada a través de las diversas instituciones que conforman la sociedad.
- La selección de contenidos teórico-metodológicos que afirman las dimensiones ética, política y pedagógica de la educación popular, en tanto modifican cosmovisiones inherentes a modelos verticales y autoritarios de relaciones sociales.
- El contacto, en los espacios de formación, con el pensamiento social contrahegemónico que portan personas de Cuba, América Latina y otras regiones.
- El diálogo entre el saber científico y el saber popular. En ese sentido, la incorporación sistemática a los contenidos de la formación básica y temática de aportes y enfoques actualizados de las ciencias sociales, precursores de un pensamiento emancipador.

- El trabajo grupal contextualizado, la construcción de un espacio grupal desde presupuestos teórico-metodológicos que valorizan el papel de la dinámica del grupo en el proceso de aprendizaje, que propician el desarrollo de sentimientos de confianza, pertenencia e identidad grupal en aras de la construcción colectiva de conocimientos y el crecimiento individual y colectivo. El hecho de que se potencie el protagonismo grupal mediante el ejercicio del respeto a la diversidad y a las individualidades, del despliegue de su autonomía, del fortalecimiento de su identidad.
- La inclusión de recursos plásticos, musicales, teatrales, literarios, lúdicos, que involucran de manera integral y liberadora la subjetividad de los participantes.
- El carácter vivencial del proceso de aprendizaje, la planificación del trabajo grupal desde un diseño riguroso y coherente con las lógicas dialéctica y del aprendizaje que propone la educación popular.
- La apertura a cambios teórico-metodológicos a partir de la lectura del contexto y de las necesidades surgidas de la práctica de los talleres.
- El desarrollo de una conducción colectiva, democrática, ética, rigurosa y participativa, en coherencia con los principios de la educación popular que proponen compartir y ceder poder y autoridad. Además, la inclusión de observadores y observadoras del proceso grupal en sus aspectos temáticos y dinámicos.
- Las características de los públicos asistentes, que han impreso la cualidad de la diversidad a la composición de los talleres, y han roto la tendencia a crear espacios educativos homogéneos. Respecto a lo anterior, la coherencia con el sentido macroecuménico del Centro, lo que propicia la participación en sus espacios de personas de credos, sectores, disciplinas y territorios diferentes.
- El seguimiento al desarrollo del pensamiento y quehacer liberadores de las personas participantes en nuestros espacios de formación.
- Las diversas modalidades de formación, que han significado espacios de aprendizajes intensivos y alternativos. El vínculo entre el sentido ético y político del Programa, la vida y la misión de la institución.

Por su parte, entre los elementos de nuestra propuesta formativa --enfanzados durante el proceso de sistematización como aquellos que no facilitaron la creación y la recreación del sentido político de la formación y su expresión en las prácticas sociales de los participantes-- hallamos:

- Coincidencia de la realización de algunos talleres con situaciones coyunturales complejas, del contexto nacional o internacional, en torno a las cuales no siempre se contaba con la información necesaria para favorecer una discusión a fondo.
- No retomar los presupuestos teóricos de la educación popular en algunos talleres temáticos como punto de partida para la profundización en los temas.
- La lectura de múltiples textos complejos, que apuntan a diversos contenidos temáticos poco conocidos para las personas que no provienen del campo de las ciencias sociales.
- Las “verdades” preestablecidas, los prejuicios y creencias que portan los participantes y que se constituyen en resistencias al cambio.
- Las necesidades e intereses profesionales de los participantes en los casos en que se han acercado a estos espacios en busca de herramientas metodológicas fundamentalmente.

Una vez más es necesario decir que en el contexto actual se vuelve fundamental una disposición a revisar comprender y compartir los sentidos y los modos con que intentamos nuestras transformaciones y cambios sociales. Y entender que la perspectiva de continuidad en el tiempo y de arraigo permanente de estos procesos se afirma en la existencia real de sujetos populares que se constituyan con capacidad de acción colectiva. Para asumir este desafío, hemos multiplicado iniciativas, que hablan de nuevas manera de entender el compromiso social y que dan cuenta de una enorme creatividad.

Es imprescindible cuestionar y autocuestionarnos, remirar nuestras modos de hacer una y otra vez para descubrir que debemos dejar, retomar o incorporar en el futuro. Y, tratar de descubrir cuántas marcas de la cultura hegemónica pueden están presentes en lo que pensamos y hacemos.

Además, reflexionar hasta qué punto nos estamos poniendo en cuerpo y alma en el juego de la transformación. Eso implica quitarnos las máscaras de las apariencias, y dejarnos atravesar por el dolor de desaprender, para experimentar más que proclamar los caminos necesarios.

Estas son sólo algunas pistas de cómo venimos comprendiendo o intentando comprender nuestra práctica, nuestro compromiso con nuestra realidad e interés de dialogar con otras experiencias y visiones de los asistentes a este Congreso. Antes de finalizar quiero agradecer esta demostración de afecto por habernos permitido asistir a este Congreso.